

La construcción de una tradición real y dinástica para los yaro en la crónica de Guaman Poma

Recibido: 15/09/2015
Aprobado: 06/11/2015

Luis Arana Bustamante
Universidad Nacional de San Marcos¹
<laranab@unmsm.edu.pe>

RESUMEN

Estudio aquí algunos pasajes de la *Nueva Corónica y Buen Gobierno* en los cuales se puede analizar la construcción por su autor de una tradición pseudohistórica o de historicidad andina para su línea de descendencia. Abundando en detalles sobre el supuesto reino de los Yaros a que perteneció su abuelo, el cronista llega allí a reproducir una relación de reyes de este reino o imperio, situado en la región de Huánuco, una afirmación que ha sido interpretada demasiado literalmente en otras ocasiones. Examino su tratamiento del tema y su posible significación a la luz de los principios de cómputo de tiempo y de construcción de la historia en la civilización andina y en este cronista en particular.

PALABRAS CLAVE: Pseudodinastías en los Andes centrales, reino de los Yaro, Guaman Poma de Ayala, Perú, siglo XVII.

The construction of a royal and dinastic tradition for the Yaro in Guaman Pomas's chronicle

ABSTRACT

I study here some selected passages of *Nueva Corónica y Buen Gobierno* for an analysis of the construction of a pseudohistorical tradition for his descendance line. Abounding in details about the supposed Yaro reign of his grandfather, the Andean chronicler reproduces a relation of kings of this kingdom or empire, situated in Huánuco region, an affirmation interpreted too literally in another occasions. I examine here this historiographic construction from his principles of time computation and historicity in Andean civilization and in this chronicler in particular.

KEYWORDS: Pseudodynasties in Central Andes; Yaro kingdom: Guaman Poma de Ayala; Peru, XVII century.

1 Departamento de Historia e Instituto de Investigaciones Histórico Sociales (IIHS). Este trabajo es una extensión del proyecto 131501295 presentado al Instituto en 2013.

[...] la llamada 'Lista Real'... registra los nombres de la mayor parte de reyes de Sumer y la longitud de los reinados de lo que era para los sumerios el comienzo de la historia —el tiempo en el pasado distante en que 'la monarquía (por primera vez descendió del cielo)'— [...] [E]ste documento único es realmente una mezcla de hechos y fantasía [pero] si es usado con discriminación y comprensión, nos provee con una plataforma de valor inestimable.

SAMUEL NOAH KRAMER, 1964:36, mi traducción

Analizo en este trabajo algunos pasajes de la *Nueva Corónica* de Felipe Guaman Poma de Ayala, en los cuales él ofrece la aparente reconstrucción o la transcripción de una lista de reyes que supuestamente gobernaron todos los Andes desde Huánuco, la región de origen de la familia paterna del cronista andino. Para ello iniciaré la discusión con algunas observaciones sobre los principios de construcción historiográfica de Guaman Poma²

En primer lugar, es fácil percibir cómo el cronista andino se enfrentó a finales del siglo XVI y comienzos del XVII con un problema semejante al que tenían los historiadores medievales: la necesidad de unir su propia tradición mitohistórica local con la historia de tiempos anteriores y exteriores a su tradición —la 'Historia Universal'— tal como podían consultarla en las fuentes escritas que él pudo leer gracias a su trabajo para los sacerdotes católicos, que poseían bibliotecas particulares.

La salida habitual de los historiadores medievales —y antes de la mayoría de los historiadores romanos— fue el 'collage' y soldadura de diversas fuentes disímiles puestas una a continuación de otras. Primero se transcribían las tradiciones locales existentes sobre el origen e historia de la nación, localidad o a veces de la propia orden eclesiástica, a ello le sucedían historias más antiguas de historiadores extranjeros que también abarcaban lo universal y luego seguía lo directamente visto y testificado por el cronista. Todo ello se hacía sin posibilidad alguna de elaborar una labor crítica de las fuentes escritas por el propio cronista medieval, a excepción de lo presenciado directamente, por la total ausencia de un método crítico. Y aún en lo observado directamente había una parte

atribuible a un pensamiento católico providencialista estricto y además bastante supersticioso, como en el registro de milagros y apariciones interpretados como 'signos' de la voluntad divina.³

Guaman Poma de Ayala enfrentó problemas de partida parecidos al escribir su obra, escrita con la intención de ser un libro de historia además de un *arbitrio* dirigido a las autoridades metropolitanas españolas. Tuvo también que necesariamente unir elementos disímiles: aquellos provenientes de su tradición cultural —y/o civilizatoria— andina con los adquiridos de la tradición occidental. En cuanto a esta tradición andina, Guaman Poma, además de ser descendiente directo de la nobleza del área de Huánuco, al proponerse narrar "la historia y desendencia y los famosos hechos de los primeros rreys y señores y capitanes nuestros agüelos" establece bien sus fuentes para narrar estas "...historias cin escriptura nenguna". Son los

...quipos y [las] memorias y rrelaciones [declaraciones obtenidas] de los indios antiguos de muy viejos y viejas sabios testigos de uista [8].⁴

1. Una fecha para el 'origen del mundo'

El cronista andino ofrece a sus lectores al comienzo de su *Nueva Corónica* no sólo un relato sino una fecha para el origen del mundo:

Para que ueáys, cristiano letor, de las maravillas y merced que Dios hizo para el bien de los hombres, que como Dios crió el mundo seys días... Se pone y se escribe que será desde la fundación del mundo dos millón y seycientos doze años desde el comienzo hasta el acabo, como lo escriuieron... los dichos puetas y filósofos letrados, Aristótiles y Pompelio... y lo escribieron los sanctos apóstoles y dotores de la santa yglecia [13]

Ossio (2008:242-243), mencionando a Barnes (1993), Fleming (1994) y Cox (2000) nos dice que la tradición cristiana escrita ofreció Guaman Poma

2 He analizado el valor documental y etnográfico de la *Nueva Corónica* en Arana Bustamante (2011). Sobre el punto específico de las lecturas cristianas de Guaman Poma, ver los estudios de Adorno (1978, 1984, 1986/2000).

3 Sobre los principios de construcción en la historiografía medieval, ver el clásico Collingwood (1945/1993).

4 Uso corchetes para señalar el folio de la *Nueva Corónica* en la foliación corregida y añadido otros corchetes con notas aclaratorias en el texto cuando se trata de transcripciones de pasajes de difícil interpretación.



un posible modelo de fechar el ‘comienzo del mundo’: son las llamadas ‘Chronographias’. De hecho, la *Crónica Universal* de Eusebio de Cesarea —escrita c.303 d.C.— es citada por él como una de las obras que inaugura esta tradición. La historia es dividida allí en seis edades o *aetates*, que se supone guardan correspondencia con los días que tomó a Dios crear la humanidad, y la primera edad, que empieza con Abraham, comienza según Eusebio en 2016 a.C.

Pero al margen de que Guaman Poma haya leído por ejemplo la *Chronographia* de Hieronimo de Chaves —como parece demostrar Fleming acotando una cita muy precisa de ambos al reinado de Artaxerxes II—, es igualmente posible que el cronista andino tuviera sus propias categorías de cómputo de las eras y el tiempo.⁵ El resultado es una confluencia o sincretismo de ambas tradiciones en el pensamiento y obra del propio Guaman Poma. De hecho, Ossio —continuando los análisis de Imbelloni y de Zuidema— ha analizado la fecha dada por Guaman Poma para el ‘comienzo del mundo’ como equivalente a seis mil seiscientos doce o trece años, remitiendo más bien a una cifra proveniente de Murúa, al pensamiento escatológico andino y a su forma milenarista posiblemente aprendida por Guaman Poma en sus lecturas y vida con los sacerdotes (Ossio 2008:220-231). Los seiscientos doce años finales corresponderían al año en que Guaman Poma culminaba su crónica (1612) y la tenía lista para enviarla al rey de España, como consta de la carta del cronista descubierta por G. Lohmann en el Archivo de Indias (Lohmann 1945).

2. Las edades o generaciones en Guaman Poma de Ayala

Como fuere, sabemos que este cronista nos ofrece también al comienzo de la *Nueva Corónica* [22-32] una división de la historia del mundo que ahora concebimos como occidental. La divide en cinco edades, contando la última, es decir la que comienza con el nacimiento de Cristo. En esta quinta edad incluye a ‘Ciro rrey de los perzas’ —o a los ‘Petolemio[s]’ (Ptolomeos) I al XIV, es decir los reyes o faraones helenísticos de Egipto— y en esta edad sitúa también

el comienzo del reinado de Manco Qhapaq en ‘sólo la ciudad del Cuzco’. Cuando su hijo ‘Ynga Cinche Roca’ habría tenido ochenta años “nació Jesucristo en Belén” [31]. La división en cinco edades o generaciones no tiene antecedente exacto en el pensamiento cristiano ni en las exégesis posteriores que pudo consultar el cronista, sino que es más fácil deducir que en realidad es una extrapolación de sus propias categorías andinas —quizá comunes con Mesoamérica, como veremos más adelante— a lo que él entendía como historia universal.

En efecto, después de las edades de la historia universal y de narrar la historia de la conquista, él nos presenta la historia anterior —que nosotros podríamos llamar ‘preincaica’— del “reyno de las Yndias” dividida en cuatro ‘generaciones’ o ‘edades de indios’ [49-78] antes de la de los inkas. Este pasaje de la crónica, que ha sido estudiado varias veces (v. Tello 1939 y Ossio 2008), acomoda los logros culturales de la civilización andina a este esquema prefijado y —como espero demostrar en otra parte— creo que este pasaje como un todo es completamente comparable a la narración contenida en la primera parte del manuscrito quechua de Huarochirí de c. 1598. El esquema ordenador de cinco generaciones y edades en Guaman Poma parece tener origen *simultáneamente* en la concepción simultánea de ‘pacha’ como espacio-tiempo —vigente hasta hoy en el pensamiento quechua— y en la división de orientación básica del espacio en cinco direcciones —las cuatro cardinales más el centro— que aparece en las sociedades civilizadas americanas que desarrollaron tanto planeamiento arquitectónico como observaciones astronómicas, es decir las de Mesoamérica y los Andes.

De hecho, en Mesoamérica se utilizaron independientemente principios de planeamiento arquitectónico urbano muy semejantes a los de los Andes centrales prehispánicos, y ha llegado hasta nosotros desde allí una mejor conservada tradición de los ‘cinco soles’ o edades del mundo, con inclusive varias versiones.⁶ Al parecer la traslación del número cinco al cómputo del tiempo sería también una proyección

5 Esta es también la posición del Dr. Ossio sobre este punto en el mismo texto.

6 Para un recuento de todas las versiones de esta tradición en las crónicas mesoamericanas, ver Moreno de los Arcos (1967). En relación a esto, se puede consultar una reexposición de la interpretación clásica de Beyers (1921) de la famosa ‘piedra del sol’, cosmogónica o calendario azteca en el trabajo de R. Townsend (1979).

de estas cuatro direcciones espaciales básicas —más el centro— a la medición del paso del tiempo: un resultado adicional sería una cierta concepción de ‘etapas de la historia’ como edades presididas por cada uno de los ‘soles’ que son asociados a una dirección cardinal, claramente en Mesoamérica y que podemos creer era así también en los Andes centrales.

Es verdad que arqueológicamente parecería haber pocas evidencias de una tradición de cinco soles en los Andes centrales debido al daño en los edificios prehispánicos.⁷ Sin embargo, más o menos recientemente se han revelado a la investigación, por ejemplo, cuatro mascarones de tipo solar en los dinteles inferiores en piedra coloreada —dos en piedra roja y dos en piedra negra— una en cada uno de los lados del patio central cuadrado del templo del formativo medio de Kunturwasi en Cajamarca (Onuki e Inokuchi 2011). Además, R.T. Zuidema (1968/1993) notó cómo había cuatro coronas análogas a las cabezas de ancestros en el tocado del dios principal —tradicionalmente llamado “de los báculos”— representado en la llamada estela Raimondi proveniente de Chavín de Huántar, que cree él que pueden interpretarse también como una representación completa de la deidad de los chavines —incluyendo sus cuatro ‘encarnaciones’ anteriores—, deidad que pienso es de carácter solar.

De otro lado, es más o menos sabido que, aunque hay pocas citas al respecto en las crónicas sobre los Andes, Blas Valera —transcrito por Garcilaso—, afirmaba en su perdida crónica que

[e]sta manera de contar por soles la edad del mundo fue cosa común y usada entre los de México y Perú (Garcilaso [1609] 1943:78), mi subrayado.

3. La ‘cuarta edad’ de indios en Guaman Poma y el linaje de los ‘rreys y enperadores’ Yaro Bilca

Con estos elementos sobre algunos de los posibles principios de la construcción y probable concepción de la historia en Guaman Poma de Ayala, pasamos ahora directamente a la sección de la *Nueva Corónica* en que describe la que llama ‘cuarta edad de indios’ o

‘Auca runa’ [63-78]. A ella atribuye, junto con la anterior o de ‘Purun Runa’, la mayoría de los rasgos de la organización social y política de las sociedades indígenas prehispánicas de las que fue testigo y relator. Al mismo tiempo esta edad, empero, estuvo según su descripción caracterizada por la guerra continua entre los reyes de las diversas ‘naciones’ ya existentes en los Andes.

Parte del origen de las contradicciones en que se va a ver envuelto nuestro cronista en la construcción de esta historia está también en factores de orden práctico: en la especial posición social de su familia en el imperio inka —acabado de fenecer—, en la posición heredada por él mismo en el sistema colonial, y en la naturaleza de las peticiones que acompañaba su comunicación con el monarca de España —una de las más importantes era un lugar en la corte para su hijo— una petición que exigía el reconocimiento de su estatus en el imperio. La realidad histórica parece mostrar que Guaman Poma era descendiente del linaje de reyes de alguno de los pequeños reinos de la región de Huánuco sometidos por los inkas. La arqueología no ha mostrado un grado de centralización significativo en el Intermedio tardío en esta región, a la cual él atribuiría, como veremos, la formación de un imperio o estado llamado Yaro. Su familia por tanto parece haber ganado bastante con esta sumisión y colaboración al nuevo imperio de los inkas, y probablemente de ahí provino la necesidad de Guaman Poma de inventar, como veremos, la existencia de este supuesto ‘imperio Yaro’ comparable al de los inkas o al menos a alguno de los grandes estados cuyos reyes fueron clasificados por los inka como *Qhapaq apu* (ver Arana-Bustamante ms. 2015).

Según Guaman Poma, en la ‘cuarta edad de indios’ hubieron “grandes rreys y señores y señoras principales y caballeros, duques y condes y marqueses en todo el rreyno” [65]. Pero afirma que “[S]obre ello[s] fue enperador [sic] apo Guaman Chaua, Yaro Bilca. Acimismo de Chinchaysuyu, Ande Suyu, Conde Suyu, Tauantinsuyu [¿?]” [65], es decir nos quiere persuadir que su abuelo fue emperador de las ‘cuatro regiones’, como los inkas después llamaron al mundo conocido. En esa época, añade, “tenían... cada pueblo su rrey y de las quatro partes tenía un enperador pacarimoc capac apo” [señor poderoso salido en una *paqarina*]. Es decir, menciona explícitamente un emperador anterior a los inka en la ‘cuarta edad’, invi-

7 Y, desde luego —y principalmente— debido a que aún no interpretamos adecuadamente la abundante evidencia iconográfica prehispánica que así parece demostrarlo, un asunto aparte que trataré en futuros trabajos.



Figura 1. El abuelo del autor, Capac Apu Guaman Chaua, retratado con su traje étnico como “capitán general de los Chinchaysuyu” [168]. Un retrato muy similar fue encontrado en copia posterior en el llamado el expediente ‘Prado Tello’ (Prado Tello y Prado Tello 1991:326, y Guaman Poma de Ayala [167]).

Figura 2. El abuelo del autor, el mismo Capac Apu Guaman Chaua, retratado ahora en sus andas o *chiq`chi rampa* como “segunda persona de Topa Ynga Yupanqui, como en Castilla el excelentísimo señor duque de Alva” “...uno no más fue su segunda y uirrey” [343] (Guaman Poma de Ayala [342]).

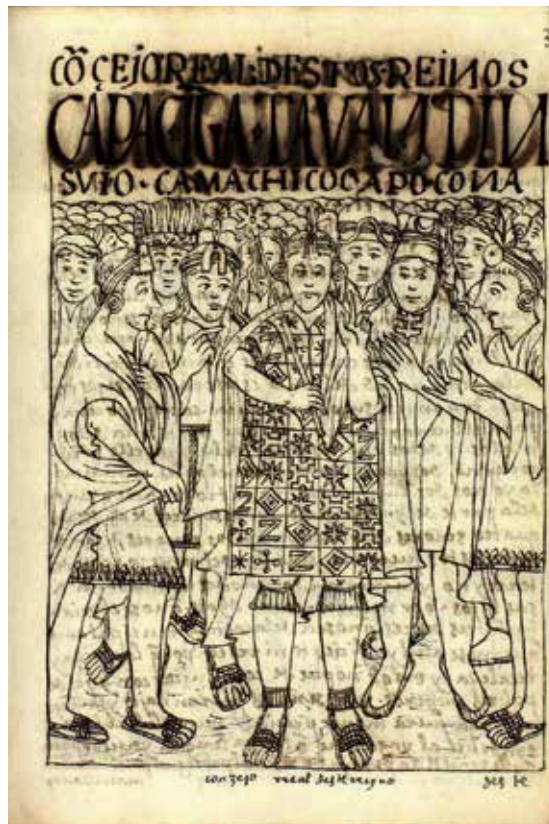


Figura 3. Capac Apo Guaman Chaua, esta vez retratado a la derecha del rey inka como su segunda persona y miembro del “Tawantinsuo camachicocapac apo cona”, el llamado ‘consejo real’ del Tawantinsuyu. Se le identifica por su tocado y por señalarse en la crónica que este funcionario era miembro de este ‘consejo’ (Guaman Poma de Ayala [366-367])

tándonos a cierta correlación con el llamado imperio wari, pero al parecer se trata de una invención completamente propia de una tradición —ciertamente, a partir de un viejo y quizá viejísimo linaje, como argumenta después de modo mitohistórico— debido a las necesidades políticas de su familia.

En efecto, fue el abuelo de Felipe Guaman Poma, Capac Apo Guaman Mallqui, también de Huánuco, quien al parecer fue nombrado alto funcionario del estado inka. De hecho, el cronista afirma que su abuelo fue ‘secretario’ del ‘consejo del inka’ —*Qhapaq Apu Tawantinsuyu camachicoc cuna*, una institución inka poco estudiada—, posición que lo convertía en la segunda persona del inka, es decir en su representante en muchas festividades, ceremonias, y quizá decisiones en ausencia del propio rey. Lo retrata en varias ocasiones en la *Nueva Corónica* (figuras 1 - 3): solo, como militar asimilado a los inkas y con el vestido emblemático de su región, el Chinchaysuyu; con su traje inka llevado en andas en calidad de la segunda persona del rey, y también con su traje inka en Cuzco, siendo parte del consejo del rey y del imperio, como podemos deducir de la composición que explica para dicho ‘consejo’ en su *Corónica*. Es decir su abuelo Guaman Chaua era el ancestro históricamente recordado en esa posición jerárquica, y a quien evoca también en algunos documentos de archivo publicados a principios de la década de los noventa (v. Prado Tello y Prado Tello 1991).

Respecto de los *pacarimoc capac apo* [señores ricos salidos de una *paqarina* o lugar ctónico o subterráneo de origen primordial], Guaman Poma los atribuye a la ‘primera edad de indios’:

Destos yndios de Uari Uira Cocha [la primera edad], los dichos legítimos y los mayores, que llamaron pacarimoc capac apo salieron señores grandes. Y [de] los bastardos y menores salieron gente baja [51].

Más adelante añade en otro lugar que estos Pacarimoc Runa Capac Apo

...fueron de *grande linaje y sangre rreal y casta*. Y son caballeros francos y caritativos y humildes, sabios. [...] hacen buenas obras leales [...] Y vuelven por los pobres indios y muere por ellos [en el presente colonial] (mi subrayado) [776].

Es decir, en este pasaje menciona que formaban una dinastía, una “casta real”. En efecto, en la misma sección de la ‘cuarta edad de indios’ aclara que la

generación y casta desde antiqüísimo que Dios traxo primer gente a este rreyno de los indios gentiles que desendió de Adán y de Eua... y de Uari Uira Cocha Runa y de Uari Runa [primera y segunda edades de indios], *Yaro Uilca*. Que en decir Yaro Uilca es decir que es muy mucho más alto / señor de todas las naciones Yaro Bilca [74-75].⁸

Luego dice, apuntalando la idea de una dinastía, que

De Uari Uiracocha desendió Uari Runa, Yaro Bilca, desendió Purun Runa, Yaro Bilca, desendió Auca Runa, Yaro Bilca [es decir, los reyes Yaro Willka en cada una de las ‘edades de indios’]. Éste [cuarto rey o rey representativo de la cuarta edad] fue rrey lexítimo que desendió de Adán y de Noé; quiere decir rrey Yaro Bilca, quiere decir [igualándolo con los inkas] Ynga Yaro Bilca [75].

Probablemente refiriéndose a esta edad más próxima, de los inkas, dice luego que:

Se hizo parcialidad de Allauca Guanoco [parcialidad derecha de Huánuco], del pueblo de la ciudad de Guanoco del Viejo [sic], adonde edificaron sus casas Topa Ynga con Yaro Bilca, siendo capac apo Yaro Bilca Pacarimoc [*idem*].

Este pasaje es de difícil interpretación. Parecería que ahora se trata de describir la división en dos mitades de la provincia de Huánuco por los inkas y la atribución de la mitad principal, la derecha, y la soberanía del cacicato principal, ahora convertido en cabeza de provincia, a los Yaro Bilca. En efecto, la casa de éstos se debió colocar junto o próxima a las del rey inka en Huánuco Pampa, la capital administrativa de los inkas.⁹ Pero el personaje que se menciona no es el contemporáneo a los inkas, así que podría ser un adoratorio o casa para el cuerpo de un *willka* —un ancestro representando al origen

8 Yaro Willka: ancestro Yaro, es decir rayo.

9 Estudiada por C. Morris y D. Thompson en un estudio ahora clásico (1985). Aquí es preciso anotar que este gran centro administrativo se construyó en la llanura o pampa así llamada, sobre terreno virgen, es decir sin huella de ocupaciones previas.



del linaje— puesto que el pasaje menciona a “Capac apo Yaro Bilca Pacarimoc” es decir al *primer ancestro* de la dinastía, aquél surgido del submundo en el tiempo de los orígenes.

Lo curioso —desde nuestro modo de narrar la historia— es que Guaman Poma hace caso omiso de esta traslación del tiempo de su narración —el pacto de los inkas— al origen mítico, y comienza *inmediatamente* a narrar una sucesión de reyes desde “Capac apo Yaro Bilca Pacarimoc”¹⁰:

Sucidió Runto Poma Uira Cocha, Carua Poma Uari Uiracocha Runa, Ynti Guaman Uiracocha, Yllapa Poma Uari Cocha, Ticze Uari Uira Cocha, Condor Uari, Nina Uari, Cuci Poma Uari, Ticze Uari Cocha Ynga [*idem*].

Estos reyes son nueve (diez contando al señor primordial) y todos llevan apelativos (Uari Cocha, Uari Cocha Runa, Uari) que parecen indicar que pertenecerían a las dos primeras edades de indios, quizá cinco reyes en cada una, pero donde el último lleva también el apelativo de “Ynga” que parecería remitir al período inka, inmediatamente anterior al presente del narrador. Luego este menciona:

Desde Uari Runa y Uari Cocha Runa [las épocas cuyos reyes se acaban de narrar] hasta este Puro Runa rrey y señor Auca Runa [sucieron] capac apo Tingo Poma, Nina Raurac Poma, Cuyllor Poma, Curi Poma, Raqui Guaman, Quincho Poma, Curi Poma, Condor Chaua, Poma Bilca, Llacxa Poma, Ancas Poma, Auqui Poma, Atoc Guaman, Zinche Poma, Apo Poma, Macho Poma, Castilla Poma, Poma Chaua, Guayac Poma, Rupay Capcha Guaman, Guayanay Poma [*idem*].

De estos veintidós reyes, aparentemente de las edades tercera y cuarta, bastantes incluyen entre sus nombres los apelativos Guaman y Poma, que forman el apellido de nuestro cronista. A continuación menciona a “los que nacieron juntos”:

Uiza Curaca, Guaman Uiza, Sulca Guaman, Guaman Chaua, Ancau, Apo Condor, Apo Nina Qui-

ro, Apo Pichiu, Ylla Poma, Apo Pachacuti Condor Chaua [*idem*].

Si se lee tal cual el último nombre, es decir sin separarlo en dos (consultar la edición facsimilar de la *Corónica*), podría aludir a un último rey y ser esta una última generación contemporánea a los inkas, al final de la cual quizá llegaron ellos a la zona (de ahí el nombre de *Apo Pachacuti*, el señor que transforma el mundo). Es más, estos reyes suman diez, y la indicación “los que nacieron juntos” indicaría un sistema de diez jefes contemporáneos, de los cuales quizá el rey verdadero era el mentado Apo Pachacuti. Esto concordaría con las ideas de R.T. Zuidema (p.ej. 1986) sobre la formación de diez unidades funcionales para la administración y riego del *hinterland* del Cuzco inka, proceso que habría que situar históricamente hacia el final del intermedio tardío.¹¹

De todos juntos —los jefes Yaro Willka, evidentemente— dice Guaman Poma, exagerando, que

Estos fueron rreys y enperadores sobre los demás rreys y fue señor absoluto [¿Apo Pachacuti Condor Chaua?] en todo su rreyno de los antiguos desde su nación, aunque abía otros muchos rreys de cada fortaleza. Pero éste [Apo Pachacuti] tenía más alta corona antes que fuese Ynga y después fue temido del Ynga y así fue su segunda persona del dicho Ynga [es decir Pachacuti] [75] (mi subrayado).

Este convertirse en segunda persona daría origen a una prosapia de colaboradores de los inkas, de análogo rango:

Daquí procederá los dichos segunda persona de los dichos Yngas, la dicha generación y casta de la dicha ariua [arriba] de los rrey capac Apo Yaro Bilca, el quien se dio de pas y fue amigo con el dicho Topa Ynga Yupanqui. Capac Apo Chaua fue cazado con su mujer Mama Poma Ualca [*idem*].

Luego Guaman Poma parece referir los nombres de la jerarquía posicional de cinco hermanos (Zuidema interpreta así estos nombres):

Sucedió capac apo Guaman Chaua [el abuelo del cronista], capac Apo Guaman Lliullac, capac Apo

10 Esto puede ser un ejemplo tanto de su sentido de la historicidad como de su necesidad en exponer así la historia de su linaje en esta ocasión (sobre historicidades en general e historicidades en los Andes, ver Arana Bustamante 2013; sobre estructuras de tipo dinástico, ver Zuidema 1990).

11 Las obras de irrigación de la mitad baja del valle parecen indicar esto según las prospecciones de Bauer (2004) y Covey (2006).

Guayac Poma, Capac Apo Carua Poma, Capac Apo Llucyac Poma [76].

Al parecer en este momento se adviene al tiempo de la conquista, y Guaman Poma afirma que “estos señores grandes [¿los cinco hermanos?] duraron desde el tiempo de Topa Ynga Yupanqui y Guayna Capac Ynga hasta el tiempo de Tupa Cuci Gualpa Guascar Ynga... y llegó a la conquista” [*idem*]. El pasaje parece integrar al abuelo Guaman Chaua y a sus hermanos en un sólo período. De allí vienen

...los dichos nietos y desendientes de capac apo don Martín Guaman Malqui de Ayala, Yaro Bilca, segunda persona del Ynga [padre del cronista], príncipes [¿príncipe es?] cristianísimo, duró su vida... de edad de ciento y cinqüenta años [*idem*].

Y finalmente, se adviene al presente histórico en que se escribió la crónica, mencionando al propio autor, Felipe, y a cuatro hermanos más y sus hijos, nobles andinos todos —‘príncipes’ en la traducción cultural de Guaman Poma—, ahora destinados a servir a los europeos:

Y dejó [Martín Guaman Mallqui] a su[s] hijo[s] léxítimos don Felipe Guaman Poma de Ayala y a don Melchor de Ayala y a don Diego de Ayala y a don Francisco de Ayala y a don Martín de Ayala y a los demás sus nietos y nietas, príncipes que descendieron desde Uari Uiracocha Runa... y proseguirá adelante en el servicio de Dios de su Magestad [*idem*].

4. A manera de conclusión

He analizado lo más cuidadosamente que he podido este pasaje de la *Nueva Corónica* de Guaman Poma, tratando de mostrar antes algunos de los principios de construcción historiográfica que empleó en la escritura de su obra este autor andino del temprano siglo XVII. Aunque finalmente esta crónica es producto de una especie de sistema de pensamiento sincrético o mixto andino-europeo con que su autor tuvo que operar en su tiempo, buena parte de la información recibida debe haber sido producto de las informaciones orales tradicionales recibidas de su propia familia de nobles huanuqueños y de los *kipus* que posible-

mente eran conservados entre ellos y leídos como un artilugio mnemotécnico para esta clase de asuntos. Esto es lo que parece mostrar el caso de varios textos referentes al Cuzco inka —por ejemplo la llamada relación de los *kipucamayuc* a Vaca de Castro (1542), la crónica de Sarmiento (1572) o los pasajes correspondientes a los inka de la propia crónica aquí estudiada de c. 1615—. En ellos se mencionan como informantes estos especialistas inkas en la memoria e incluso se citan sus nombres.

Más o menos recientemente Hiltunen y McEwan (2004) han propuesto reevaluar el contenido de la crónica de Fernando de Montesinos (1642), calificada durante mucho tiempo de fantástica por traer una relación de numerosos reyes del Cuzco —aparentemente anteriores al tiempo de los inkas— y que los autores proponen debe remontarse a los tiempos wari. Aunque podría tratarse también en este caso de los nombres de reyes de diversas jefaturas o protoestados simultáneos sometidos a los wari y después a los inkas —lo cual complica su lectura— se ha notado allí la repetición en una especie de secuencias repetitivas de nombres que aparecen también en la *Qhapaqkuna* o lista de los reyes ancestros de los inkas. El número de reyes podría incluso hacer pensar en la probabilidad de un cómputo correspondiente a etapas anteriores, sino que esto es algo sumamente difícil de comprobar.

Guaman Poma nos ofrece aquí una ‘lista real’ sin el problema antes mencionado del texto de Montesinos. Aunque se esfuerce en dotar de rango panandino al ‘imperio Yaro’, es fácil correlacionar por la arqueología que esto no es más que una construcción con finalidad política, y por ello la lista debe referirse exclusivamente a sus ancestros nobles de la región de Huánuco. Qué tanto se remonte esta lista en el tiempo es algo que —en el estado actual de nuestros conocimientos—, sólo puede ser materia de suposiciones. Habría que evaluar hasta qué punto los *pacarimoc capac apu*, es decir los señores originales salidos del submundo podrían referirse efectivamente a los líderes de los primeros estados andinos, es decir al período arqueológico denominado ahora formativo temprano. Aun siendo así, podría haber apropiaciones dinásticas posteriores por la llegada de nuevos pueblos, pero ciertamente la memoria de estos antiguos reyes —y quizás sus nombres— pudo conservarse memorizada o en *kipus* que eran después



reivindicados por los nuevos ocupantes de las altas posiciones políticas.

Respecto a esto, es interesante el ‘salto hacia los orígenes’ que efectúa Guaman Poma al evocar el tiempo del pacto con los inkas, la fundación de ‘casas vecinas’ con Tupac Yupanqui y citar todo como si hubiese sucedido en tiempos de ‘Capac apo Yaro Bilca Pacarimoc’, un rey de la ‘primera edad’. Hay además en este pasaje, como vimos, una mención aparentemente incoherente a ‘Huánuco del Viejo’ que no podría referirse a Huánuco Pampa. ¿Podría ser una alusión al lugar donde se trasladó —desde Huánuco Pampa— la allí intentada ciudad española, es decir a la actual ciudad de Huánuco? En la parte oeste de ella existe un centro ceremonial, Shillacoto, cuya ocupación más antigua ha sido trazada hasta el tiempo precerámico y fechada en c. 2000 a.C por su principal estudioso moderno, Chiaki Kano (Kano 1971, Izumi, Cuculiza y Kano 1972). ¿Podría ser la referencia de Guaman Poma una mención legítima a sus más viejos ancestros? ¿O un intento de apropiación dinástica de un linaje local más tardío? Ambas opciones serían igualmente interesantes; en verdad no lo sabemos, y para no caer en especulaciones no hemos siquiera intentado el habitual conteo de generaciones y años para indagar qué ‘tan atrás en el tiempo’ podría remontarse el recuento de reyes de Guaman Poma, aún con las salvedades anteriormente hechas.

Más bien dejamos estas interrogaciones a la investigación ulterior, y quizá la arqueología de Huánuco pueda permitirnos en los próximos años ahondar más en este interesante pasaje y su posible contenido histórico por algún método controlable. Por ahora el estudio de este pasaje nos ha servido para llamar la atención sobre su interesante contenido, la coherencia de su escritura si se le analiza en sus propios términos, y así ensayar hasta donde nos es posible nuestra metodología de análisis etnológico y etnohistórico de este texto de indudable origen andino colonial temprano.

Nota. Agradezco la oportunidad brindada por el Departamento de Historia de la Universidad San Marcos el semestre 2015-1, en que dediqué el Seminario de ‘Historia Andina’ al tema de las ‘Historicidades en los Andes prehispánicos’. Allí se discutió con los alumnos el sentido de la historia en Guaman Poma de Ayala y el posible significado de este texto.

Referencias bibliográficas

- ADORNO, Rolena (1978). Las otras fuentes de Guaman Poma: sus lecturas castellanas. *Histórica*, 2(2): 137-158.
- ADORNO, Rolena [1986] (2000). *Guaman Poma. Writing and Resistance in Colonial Peru*. Second edition, with a new introduction. Austin: University of Texas Press, Institute of Latin American Studies.
- ADORNO, Rolena, (1989). *Cronista y príncipe. La obra de don Felipe Guaman Poma de Ayala*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ARANA BUSTAMANTE, Luis (2011). Narración y perspectiva etnográfica en un fragmento de *la Nueva Corónica*. *Anthropologica* 29:31-51.
- ARANA BUSTAMANTE, Luis (2013). Las sociedades andinas y amazónicas frente al pasado: memoria colectiva, historicidades e historia. *Investigaciones Sociales* 31:173-189.
- ARANA BUSTAMANTE, Luis ms. (2015). Inkas y *Qhapaq apu* en fiesta. La redistribución festiva inka según Guaman Poma. Próxima publicación.
- BAUER, Brian S. [2004] (2008). *Cuzco antiguo. Tierra natal de los incas*. Traducción de Javier Flores E. (Colección Archivos de Historia Andina, 43). Cuzco: Centro Bartolomé de Las Casas.
- BEYER, Hermann (1921). *El llamado “Calendario Azteca”: descripción e interpretación del cuaubxicalli de la “Casa de las Águilas”*. México D.F.: Verband Deutscher Reichsangehöriger.
- COLLINGWOOD, R. G. (1945) (1993). *The idea of History*. Revised Edition. Edited by Jan van der Dussen. Oxford-New York: Oxford University Press.
- COVEY, Alan (2006). *How the Incas built their Heartland: State Formation and Innovation of Imperial Strategies in the Sacred Valley, Peru*. Ann Harbor: University of Michigan Press.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca [1609] (1943). *Comentarios Reales de los Incas*. 2 volúmenes. Edición de Ángel Rosenblat. Prólogo de Ricardo Rojas. Buenos Aires: emecé.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe [c. 1615] *El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Edición digital completa del manuscrito en Internet por la Biblioteca Real de Dinamarca. Responsable científica, Rolena Adorno, www.kb.dk/elib/mss/poma.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe [c.1615] (1980). *El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Edición crítica de John V. Murra y Rolena Adorno. Traducción de los textos quechuas por Jorge Urioste. 3 volúmenes, 1177 pp.; México D.F.: Siglo XXI Editores.

- HILTUNEN, Juha y Gordon F. McEWAN (2004), Knowing the Inca Past. En Helaine Silverman, ed., *Andean Archaeology*, 237-254. Oxford – Malden MA: Blackwell.
- IZUMI, Seiichi, Pedro J. CUCULIZA y Chiaki KANO (1972). *Excavations at Shillacoto, Huánuco, Perú*. Bulletin No. 3 of the University of Tokyo Museum. Tokyo: University of Tokyo Press.
- KANO, Chiaki (1971). Excavaciones en Shillacoto, Huánuco. *Revista del Museo Nacional* 37:52-62.
- KRAMER, Samuel Noah (1964). *The Sumerians. Their History, Culture and Character*. Chicago - London: The University of Chicago Press.
- MORENO DE LOS ARCOS, Roberto (1967). Los cinco soles cosmogónicos. *Estudios de Cultura Náhuatl* 7:183-210, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- MORRIS, Craig y Donald THOMPSON (1985). *Huanuco Pampa. An Inca City and its Hinterland*. London: Thames and Hudson.
- LOHMANN VILLENA, Guillermo (1945). Una carta inédita de Guaman Poma de Ayala. *Revista de Indias* 20:325-327.
- ONUKE, Yoshio y Kinya INOKUCHI (2011). *Gemelos prístinos. El tesoro del templo de Kuntur Wasi*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú - Minera Yanacocha.
- OSSIO, Juan M., (2008). *En busca del orden perdido, La idea de la historia en Felipe Guaman Poma de Ayala*. Colección Estudios Andinos, 5. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- PRADO TELLO, Mons. Elías y Alfredo PRADO TELLO, eds. (1991). *Y no ay remedio...* Lima: Centro de Investigación y Promoción Amazónica.
- TELLO, Julio C. (1939). *Las primeras edades del Perú por Guaman Poma: ensayo de interpretación*. Lima: Museo de Antropología.
- TOWNSEND, Richard Fraser (1979). *State and Cosmos in the Art of Tenochtitlan*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- ZUIDEMA, R.Tom (1968/1993). An Andean model for study of Chavin iconography. Artículo presentado a la Dumbarton Oaks Conference on Chavin de 1968, publicado en 1993 en *Gifts to the Cayman: Essays in honor of Donald Lathrap*. Evan C. Engwell, Margaret van de Guchte, Ari Zigelboim, eds. *Journal of the Steward Anthropological Society* 20 (1-2):37-54.
- ZUIDEMA, R.Tom (1983). *La civilisation inca au Cuzco*. Préface de Françoise Héritier; Paris: Presses Universitaires de France.
- ZUIDEMA, R.Tom (1990). Dynastic structures in Andean Culture. En Michael E. Moseley y Alana Cordy Collins, eds. *The Northern Dynasties. Kingship and Statecraft in Chimor. A Symposium at Dumbarton Oaks*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Versión castellana en *Nueva Síntesis* 6:65-85 (1999).